

# Un relato por los sostenes del periodismo

 [apuntesdeclase.lamarea.com/cultura/un-relato-por-los-sostenes-del-periodismo](https://apuntesdeclase.lamarea.com/cultura/un-relato-por-los-sostenes-del-periodismo)

Maria Angeles Fernandez

9 de abril de  
2020



Luz y Luna, las protagonistas de la novela *Fábricas de cuentos* (La oveja roja, 2019), pueden ser el haz y el envés. La cara y la cruz. Tal vez el día y la noche. Sus historias, sus vidas, su formación y su trabajo son similares: misma edad, mismos estudios, misma universidad y misma profesión. Pero las situaciones de partida son diferentes.

**¿Cuáles son las condiciones materiales para ejercer la libertad de expresión?**

**Apoya este suplemento  
haciendo una donación**



Esta pregunta es la que ha impulsado a **Javier Mestre** a escribir su tercera novela. Un relato sobre el periodismo narrado por un exiliado del periodismo que ha tirado de las herramientas de la profesión para afrontar el texto. Y eso que partía con “desventaja”, como él mismo afirma en el prefacio: “Tengo una imaginación muy pedestre y pudorosa, que solo sabe volar a ras de tierra y no se atreve a saltar y suspenderse en el aire si no siente el talón atado a alguna historia verdadera”.

Por eso *Fábricas de cuentos* parece a veces un reportaje excelsamente documentado. Por eso, el contexto es tan importante como la trama. Por eso es fácil de leer y te invita a pasar páginas deprisa. Por eso es una novela de tesis.

Luz y Luna, Luna y Luz, llegan a ejercer el periodismo desde la precariedad, de hecho, es la manera más habitual de hacerlo hoy, pero los sostenes de cada una son dispares y de ahí la forma en que afrontan su trabajo y gestionan sus expectativas. “Un **apellido compuesto contra otro sencillo**. Familia de pueblo extremeño o gente madrileña que veranea en Marruecos”, recoge la sinopsis del libro.

Lo material, que impregna toda la novela, tiene que ver con eso, con los apellidos y con los orígenes, con los pueblos y con los lugares de vacaciones. Con los empleos de las madres y los padres, tal vez de otros familiares cercanos. **Porque ejercer el periodismo, una profesión sobre la que recaen derechos como la libertad de expresión y el derecho a la información, no depende de la ética ni de la destreza de quien la trabaja, sino del tiempo que se esté dispuesta a sobrevivir a salarios de miserias, a jornadas infinitas, a trabajos a la pieza pagados míseramente, a la autoexplotación, a la visibilidad ególatra en redes sociales, y al nulo respeto a muchos colegas de profesión.** Si se puede sobrevivir a eso, es que las condiciones de partida seguramente sean holgadas. Distintas, como las de Luz y Luna.

La importancia de que las condiciones materiales inciden en el trabajo de las periodistas se la escuché de manera clara y concisa por primera vez a Patricia Simón, porque ¿si no es por pura sobrevivencia en la precariedad por qué íbamos a tener la generación de los 80 estos currículos tan excelsos llenos de cursos, formaciones, proyectos, libros, artículos en innumerables medios? Porque hay que hacer muchas (pero que muchas) cosas para mantenerse y poder decir que eres periodista. Leer esta novela ahonda de una manera brillante en esa idea. “Cuanto más consiguiera visibilizar su trabajo, más opciones tendría de llegar a algo decente. **Me tengo que vender, pensó**”. De eso se trata muchas veces, de estar en el escaparate. Y ya.

Leer *Fábricas de cuentos* ofrece una inmersión intensa y sencilla sobre el sector actual de los medios de comunicación, “**la industria del relato**”, como la llama Mestre. Freelancers, periodistas de nuevos medios digitales o de medios públicos aparecen retratados de forma detallada (me he imaginado varias caras y firmas) para entender así cómo funciona un sector clave para lograr una sociedad justa y democrática. Para entender que en el periodismo hay sombras, pero también luces. Como las protagonistas.

Aunque Luz y Luna no son los únicos ejes. La precariedad, esta sin apellidos, acapara tanto espacio en el relato que lo atrapa. Y no solo para hablar de periodismo, porque **el telemarketing también está milimétricamente descrito**. La situación del pueblo baluche, el sindicalismo o incluso la sanidad pública también tienen su espacio en la novela de Javier Mestre, resultado de un intenso trabajo de campo de dos años. Porque es una novela muy real. Muy de crónica o de periodismo narrativo.

Cuando una es extremeña, como una de las protagonistas, no puede obviar, aunque sea a modo de posdata o nota al pie, que parte del relato está ambientado en Extremadura. Tremenda sorpresa. **Sí, en las periferias también pasan cosas sobre las que novelar.** Y sobre las que leer.